



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

De cómo encontrar amor sin salir de este:
la vida a través del recuerdo

How to find love without getting out of it:
life through memories

Autora

Silvia Herrero Abril

Directora

Holga Méndez Fernández

Grado en Bellas Artes
Año 2021



**Facultad de
Ciencias Sociales
y Humanas - Teruel**
Universidad Zaragoza

De cómo encontrar amor sin salir de este: la vida a través del recuerdo

Resumen

Cuando una relación amorosa se termina los recuerdos que quedan no son momentos extraordinarios. Solemos recordar, más bien, momentos cotidianos. ¿Qué contiene la cotidianidad para ser tan especial y digna de recordar? ¿Es la presencia de la otra persona o la idealización del recuerdo? ¿O simplemente, que la cotidianidad es la cualidad más importante de la vida -y del amor-?

Comienzo este trabajo desde la pérdida de una "figura amorosa", para así acercarme a la idea del amor, desde: primero, la pérdida -comprendiendo qué es lo que permanece en la vida-; y después, desde la recuperación y el conocimiento. Y es la pérdida la que pone la atención sobre lo pasado y sobre lo presente, para así preservar la vida; y es a través de ella cuando comienzo a catalogar y proteger mi presente, anticipando un posible futuro y atesorando el ahora. Pasada la pérdida, llega la recuperación de esta a través del recuerdo y, posteriormente, aparece el conocimiento como mecanismo para cuestionar y entender el porqué de las cosas. Es en el momento del conocimiento, tanto del medio como de una misma, cuando me pregunto realmente qué y quién es el amor, y es esta búsqueda la que atraviesa todo el trabajo. De esta manera busco al amor a través de lo cotidiano y desde otras ramas de la vida, como las vecinas, los espacios, las acciones, los gestos o yo misma. Se trata, por tanto, de un viaje a través de la (mi) vida.

Palabras clave: Comunidad; público vs privado; Amor; Cotidianidad; Intimidad.

How to find love without getting out of it: life through memories

Abstract

When a love relationship ends, the memories that remain are not extraordinary moments. What is it about the everyday that makes it so special and worth remembering? Is it the presence of the other person or the idealisation of the memory? Or is it simply that the everyday is the most important quality of life - and of love?

I begin this work from the loss of a "love figure", in order to approach the idea of love from: first, loss - understanding what it is that remains in life; and then, from recovery and knowledge. And it is through loss that I begin to catalogue and protect my present, anticipating a possible future and treasuring the now. Once the loss is over, it is recovered through memory and, subsequently, knowledge appears as a mechanism for questioning and understanding the why of things. It is in the moment of knowledge, both of the medium and of oneself, when I really ask myself what and who love is, and it is this search that runs through the whole work. In this way I search for love through the everyday and from other branches of life, such as neighbours, spaces, actions, gestures or myself. It is therefore a journey through (my) life.

Keywords: Community; public vs. private; Love; Everyday life; Intimacy.

Índice

Introducción [Entrada]	4
Objetivos [Buzón]	7
Itinerario intracurricular [Carta]	9
Antecedentes [Escaleras]	14
Referentes [Ventana]	19
Contexto teórico [Puerta]	24
Proceso creativo [Pasillo]	31
Metodología	31
Plan de trabajo y cronograma	32
Obras, descripción y aspectos técnicos	33
Presupuesto	41
Exposición	41
Valoraciones [Sillón]	45
Puntos fuertes y débiles	45
Conclusión	46
Propuestas de futuro	47
Referencias documentales [Libro]	48

Introducción [Entrada]

Una lista de la compra y las manos cargadas. A unas escaleras y diez pasos de la frutería y a tres o cuatro calles del supermercado. Esa es la distancia que hay entre una nevera vacía y una llena. Tomates, setas, naranjas y pimientos verdes. Diez pasos. Los coches pasan por la calle. Sonríe como cada vez que compro verdura. Hoy hablamos del plástico y del calor. Me hace feliz que sepamos quienes somos. Cinco pasos. Pienso en qué voy a hacer de comer. Subo la pequeña rampa, ya estoy en mi portal. Llego a la entrada. Hoy es día de limpieza. Te saludo y me respondes con una sonrisa. Hablamos del tiempo y me recuerdas que coja un paraguas. Tu nieto corre detrás de ti mirando hacia atrás como si se hubiese olvidado de algo importante.

Límite: “Del latín *limes*, cuyo genitivo es *limitis* (frontera, borde). Originalmente se refería a un sendero que separaba una propiedad de otra. El sendero era “tierra de nadie” por donde ambas partes podían transitar”. (Diccionario Etimológico Castellano En Línea, s.f.)

Jean-Paul Sartre dijo, “Mi libertad se termina donde empieza la de los demás”, estableciendo así un límite entre ser uno-mismo y ser *otro* partiendo de un algo común: la libertad.

Roberto Esposito habla de que lo que no es propio, empieza donde lo propio termina. Así pues, establece otro límite, marca una línea entre lo mío-propio y lo nuestro-común.

Sin embargo, si estos extremos-polarizaciones fuesen considerados propiedades privadas, entre ambas quedaría un espacio, un sendero, una “tierra de nadie” –que, al ser de nadie, pasaría a ser de todos– por la que se podría pasear tranquilamente.

El límite, entonces, se convertiría en transitable, en común. Ese límite, estático, situado en medio, sería el color gris, la mezcla (o diferencia) de los dos lados.

Son esos lugares, situados entre las dicotomías del *yo/otro*, de lo *propio/ajeno* y de lo *público/privado*, sobre las que centro mi atención. Así pues, considerando como espacios esos límites –invisibles–, amplío mi búsqueda a los espacios comunes –físicos– que habitan y dividen la vida. Para ello me centro en la comunidad, pues esta posee la cualidad de lo común, de la otredad y de lo propio.

De esta manera, comienzo a materializar esos “entres” –que se convierten en zonas de comunicación de las dicotomías–. Estos comienzan a aparecer en lugares de paso, objetos mundanos o acciones cotidianas. Y es que, si quiero descubrir quién soy yo con los demás y viceversa, qué mejor que hablar de lo cotidiano, de lo que compartimos, de lo común, qué mejor que hablar de la vida.

Cotidiano “viene del latín *quotidianus* = de todos los días. El adverbio latino *quotidie* significa diariamente. Cotidiano, del adjetivo latino *quotidianus* derivado del adverbio *quotidie*, sería equivalente a “de cada día””. (Diccionario Etimológico Castellano En Línea, s.f.)

Hablando de lo cotidiano y de la vida aparece la figura de “la vecina”, la que habita con otros, la que es semejante, parecida o coincidente. Esta figura, enfrentada con la mía, vuelve a remitir a la dicotomía *yo-otro*. Y la vecina, con la otra vecina, con la otra, y conmigo misma, creamos una comunidad, donde aparecen otros espacios de comunicación, otros senderos, que hacen que me acerque a la esencia de la vida.

Y es pensando en la vida cuando aparece la dicotomía *vida/muerte*, y es ahí cuando me pregunto ¿qué es el *entre* que los divide?, ¿qué hay en el sendero?, e, irremediablemente, aparece el amor.

Amor “se compone del prefijo a- y la palabra en latín -mors (cuyo significado es muerte). Es decir que «vivir con amor» equivale a «vivir sin muerte»”. (Diccionario Etimológico Castellano En Línea, s.f.)

Por lo tanto, si el amor es vivir sin muerte, podría considerarse sinónimo de vida; por lo que, esta, que atraviesa a todas las dicotomías anteriormente mencionadas, sería el punto de unión, hablaría entonces de la vida al mismo nivel que del amor.

Zygmunt Bauman, en su libro *Amor líquido*, contrapone amor y muerte, y yo uno, bajo este mismo planteamiento, amor y vida, como contrarios a la muerte, y a la vez codependientes.

“En el amor, como en la muerte, es imposible que podamos entrar dos veces...” (Bauman, 2003, p. 19).

Bauman lo plantea de esta forma, se refiere al amor y a la muerte como si fuesen una “condena” a la que te expones por el simple hecho de estar vivo. Nacemos, morimos, y entre medio aparece el amor. El amor es el trayecto que cohesiona nuestra existencia.

Y si el amor es un trayecto se convierte en sendero, en tierra de nadie, en tierra de todos, y es el poder transitar el amor lo que nos permite poder transitar la vida y los límites de los que está compuesta. Es el amor el que nos permite conocer la vida, y es este conocimiento el que nos permite preservarla. Conocer es recordar. Conocer es valorar. Y el valorar es priorizar. Priorizo así a la vida, porque comienzo a seguir su senda.

Así pues, a lo largo de este trabajo han aparecido una serie de palabras, de llaves, que me permiten aproximarme a esta senda desde la vivencia de: *esto es mío, me pertenece* – habitante– y desde el: *me gustaría estar ahí dentro, porque ‘qué bien se ve desde fuera’* – espectadora–.

Si hablo de estas palabras, considerándolas compañeras de viaje, sería algo así:

La **comunidad**: espacio compuesto por **vecinas** que, por circunstancias de la vida, han terminado viviendo cerca las unas de las otras. *Vecinas* que, por cercanía, cumplen con ciertos requisitos que demanda la relación puerta-puerta. Aquellas que te dejan arroz, huevos, y que pueden molestar con risas demasiado altas o discusiones silenciosas a puerta cerrada. *Vecinas*, aquellas con las que te sientes identificada y con las que compartes zonas **públicas**, **privadas** y **cotidianidad**.

Zonas **públicas**: aquellas que se hacen visibles para el pueblo o para las vecinas. Rellanos, portales, la calle o las escaleras.

Zonas **privadas**: aquellas que, pese a ser *privadas*, se muestran y pueden ser **públicas**, según cuál sea tu relación con la **comunidad**. Rellanos, portales, la calle o las escaleras. Son también aquellas que contienen la **intimidad** del hogar, como el salón, la cocina, o el dormitorio.

Zonas **íntimo-públicas**: aquellas que están en el *interior*, pero que tienen la capacidad de exteriorizarse y hacerse **públicas** sin perder su esencia. Tendederos, felpudos. Los catalogados como “**entres**”.

Amor: trayectoria que unifica la vida de las *vecinas*, de la **comunidad**, de los espacios y de la **cotidianidad**. Sinónimo de vida. Palabra malinterpretada, romantizada. Símbolo de vivir, de habitar.

Para cerrar esta breve presentación –entrada–, cito un fragmento de Hélène Cixous de su libro *La llegada a la escritura* que refleja mi interés por la vida-amor como mecanismo de preservación, recuerdo y exaltación de esta:

Para mí el amor no está ligado a la condición de mortalidad. No. Amé. Tuve miedo. Tengo miedo. A causa del miedo reforcé el amor, alerté a todas las fuerzas de la vida, armé el amor, con alma y con palabras, para impedir que ganara la muerte. Amar: conservar vivo: nombrar. (Cixous, 2006, p. 11).

Objetivos [Buzón]

[*Vuelvo a meter la mano al bolsillo. Saco la llave más pequeña y abro el buzón. Ninguna carta.*
Miro en los buzones del resto como buscando un error. Tiene que haber llegado algo, pienso.]

“Escribo el todavía. Todavía aquí, escribo vida. La vida: lo que toca a la muerte...”
(Cixous, 2006, p.15)

Recordar, “Del bajo latín *recordare*, que se compone del prefijo *re-* (‘de nuevo’) y *cordis* (‘corazón’). Significa ‘volver a pasar por el corazón’”.

Comienzo mis objetivos con un fragmento de *Desperate housewives*:

Y después de que mis amigas terminaron de despedirse, apareció un viento que se llevó lo que quedaba de mí. A medida que observaba el mundo desde arriba, empecé a dejarlo ir. Dejé las cercas blancas y los coches en las entradas, las tazas de café y las aspiradoras. Dejé todas esas cosas que parecen tan comunes, pero que cuando las juntas construyen una vida, una vida que fue única en su clase. Les diré algo: no es tan duro morir cuando sabes que has vivido. Y yo lo hice. ¡Y cómo viví! (*Desperate housewives*, 2009)

Comienzo con él porque habla de la vida a través de la muerte, pero también desde el amor, el cariño y el recuerdo, cito este fragmento porque uno de mis objetivos es el **valorar y amar la vida estando viva**; quiero que todas esas cercas blancas, coches en las entradas, tazas de café y aspiradoras, sean recordadas en mi presente. Porque es el recuerdo y la posibilidad de convertirme en uno, lo que me hace valorar la vida. Y es el recuerdo el que me trae al presente.

Porque, si el recuerdo es ‘lo que vuelve a pasar por el corazón’, y el valorar viene de *valere* que significa ‘permanecer en plenitud de fuerza, salud y vigor’ (Diccionario Etimológico Castellano En Línea, s.f.), lo que vuelve a pasar por mi corazón sano y fuerte se valoriza. El recuerdo, entonces, se carga con la fuerza de la vida, para seguir existiendo, para vivir en el presente. Y es mi presente el que me demanda conocer todo cuanto me rodea.

El objetivo general de este trabajo, pues, es **acercarme más a todo cuanto me rodea, estudiar la vida mediante *el vivir***. La conciencia, entonces, cobra más importancia y espacio, y la manera de relacionarme con el entorno se transforma en un *aquí presente*, y deja de habitar en el *quizás*. Es este presente, el momento en el que sucede la vida, cuando todo cuanto veo se transforma en recuerdo, por lo que, es el conocer todo lo cercano, lo que me lleva a un espacio y tiempo presente, que me permite regresar a todo cuanto he conocido para comprender, comparar y habitar otro tiempo –si es que quiero hacerlo–.

Es así, el *conocer*, uno de los objetivos principales de este trabajo. **Conocer la vida, conocer los límites que la habitan**, encontrar similitudes con otras vidas para poder conocerla como algo más amplio y, sobre todo, para aprender a valorar absolutamente todo lo que la compone.

Conciencia, “(del latín *conscientia*, «conocimiento compartido», y este de *cum scientia*, «con conocimiento», el mismo origen que tiene consciencia, ser conscientes de ello) se define, en términos generales, como el conocimiento que un ser tiene de sí mismo y de su entorno”. (“Conciencia”, 2020)

Es esta conciencia que nombraba anteriormente, el conocimiento compartido, traducido en cotidianidad, lo que nos une como comunidad y, también, el punto de unión con mis vecinas. Es el **capturar, preservar, y evocar recuerdos de vida**, lo que nos permite entendernos mejor como grupo. Por lo que esta es la base sobre la que se sustentan los objetivos, pues es el **habitar de manera consciente, el aprender a mirar la vida**, lo principal también para encontrar dónde reside el amor y así poder habitarlo, vivirlo y reconocerlo, para despojarlo de lo físico y resignificarlo, para que deje de ser solamente carne.

Por ello, resumiendo brevemente, el motivo de este trabajo es principalmente, analizar la vida que me rodea –incluyendo la mía– para encontrar sentido y valor a espacios, objetos y límites que, cada vez que el amor romántico me abrumba y encandila, permanecen estables, inmutables, tranquilos, y cargados de otro tipo de amor, cargados de vida. El motivo de este trabajo es **poner en valor a la vida, a todo aquello que siempre ha estado ahí pero que nunca he querido mirar** con los ojitos de *estoy enamorada*, aprender a observar, escapar de un tipo de amor que me despojaba de la vida, y encontrar uno que me la dé, que no limite a nada ni a nadie, que sea y punto.

Itinerario intracurricular [Carta]

Veo en el buzón de “esto no es mío” una carta para mí. Meto la mano. No me apetece llamar al presidente de la comunidad para que lo abra con llave. Nunca tuvimos relación. Consigo cogerla. Sigo mi camino.

Elegí Bellas Artes por necesidad; necesidad de creer, de crear, de sentir, de expresar. Me encontré contra un muro, personificado en mis propias carnes. Es difícil escapar de lo que te envuelve, de lo que te sostiene, y más difícil darle forma cuando la única forma que *no* conoces es la de tu cuerpo –ensanchado, olvidado, deformado–. El no reconocimiento de mi cuerpo como unidad única e irremplazable me ha llevado a querer conocer el amor para evitar profundizar en lo que me compone como ser completo. La sensibilidad mezclada con ganas de amar y ser amada me ha llevado al olvido. Un olvido doloroso y penitente. Mi paso por Bellas Artes –o más bien, los años por los que se ha compuesto– se podría resumir en las acertadas palabras de Kate Millet:

El amor ha sido el opio de las mujeres, como la religión el de las masas: mientras nosotras amábamos, los hombres gobernaban. Tal vez no se trate de que el amor en sí mismo sea malo, sino de la manera en que se empleó para engatusar a las mujeres y hacerlas dependientes, en todos los sentidos. Entre seres libres es otra cosa. (Millet, 1984)

Así pues, estos cuatro años me he dedicado a amar; a amar a los hombres. Lo conocido ha pasado a ser la rutina, el entorno, mi familia, la calle, los olores de casa y el color de mis sábanas. He conocido mi cuerpo a través de los ojos del deseo de ellos. He conocido mi vida a través de sus manos. Lo que me ha quedado para mí ha sido lo cotidiano, lo mundano, lo de estar por casa y el barrio. Las únicas cosas que, aunque puedan ser colonizadas, parecen inalterables.

Tras amar como oficio, como un autómata, siempre llega el dolor; este ha sido el motor de mi inspiración. O, quizá, ha sido la única manera de llegar a mi cuerpo –deshabitado, sin muebles, destrozado–; como una conversación con un exiliado.

Sin embargo, condensar cuatro años en una única palabra –o al menos encasillarla en una deriva cultural e histórica concreta como lo es el *amor romántico*– me parece peligroso. Estos cuatro años no he sido *amor*, he sido *viva*, he estado receptiva. He sido una buena “cristiana”, una buena creyente –sin querer/ni serlo–. He sufrido, he amado y he tenido la fe suficiente

como para creer que eso era lo único que me deparaba la vida. He concedido mi supervivencia al dolor. Me he martirizado y compadecido como si de una Santa me tratase.

Este último año he querido escapar. Ya no quiero más amor judeocristiano, ya no quiero más culpa. Ya no quiero que sea el dolor quien dicte a mis manos.

Empecé Bellas Artes haciéndome preguntas, pero me perdí en el proceso de encontrarlas porque busqué en los lugares equivocados –si es que pueden existir–, por ello tercero y cuarto han sido para mí reveladores; porque he empezado a buscar el amor en mí misma y en algo más grande que un hombre. He comenzado a canalizar el dolor, a verbalizarlo en alto; ya no se queda en un papel guardado. Ahora soy yo, Silvia, quien decide cómo, cuándo y el qué, o, por lo menos, estoy en proceso de conseguirlo.

Ahora tengo nombre, y aunque el dolor sea una parte que motive a la creación, quiero descubrir el amor, el amor que se escapa de lo doloroso, lo que surge tras este, lo que lo compone. Ahora me pregunto *¿dónde está el amor?*, porque quiero encontrarlo de manera genuina, no como una vía de escape, quiero llegar a él porque lo quiero habitar. Ahora me *acerco* a lo *cercano*, a lo ya conocido, para redescubrirlo, para hablarle, para conocerme y poner en valor todo lo que doy por hecho. Ahora intento ver más allá del dolor, porque no quiero ser una mártir, porque no quiero encenderme una vela por las noches, porque no quiero ser cristiana.

Así pues, a lo largo de estos dos últimos años de afloramiento, podría destacar las siguientes obras, que han acompañado a este proceso de re-descubrimiento del amor, los lazos afectivos, las cargas emocionales y lo cotidiano del día a día:

En 2019, cuando obtengo la Beca de Movilidad Erasmus en la Academia di Belle Arti di Palermo, creo la obra *phanein rosaceae* (2019), esta es una pieza audiovisual de corta duración en la que introduzco conversaciones telefónicas con mi padre, madre y hermana a partir de la pregunta “¿qué opinas de las rosas rojas?”.



phanein rosaceae, 50", 2019.

Se trata de una pregunta banal con la que intento poner sobre la mesa la significación de estas en el imaginario colectivo-familiar. Nace en el contexto del Día de todos los Santos, estando lejos de mi familia, de mis abuelos fallecidos, de las rosas marchitas y las de plástico. Protagonizo el vídeo cubierta con una sábana, sin rostro, ligera, ofreciendo rosas, llevándomelas, a modo de ritual.

[...]

Recuperar lo lejano para hacerlo cercano, traer lo cercano para hacerlo ajeno, para que no duela tanto...

...te doy una rosa y me acuerdo de ti.



lo siento, ya no siento, 13' 41", 2020.

Gracias a la asignatura de Instalaciones, impartida por Holga Méndez Fernández, consigo salir de mi zona de confort, que hasta ahora había sido el papel y el vídeo. Descubro el espacio, lo vacío, las posibilidades del entorno, de los lugares. En este contexto creo *lo siento, ya no siento* (2020), una instalación audiovisual en la que trato la culpa –judeocristiana– que nos acompaña a las mujeres en las relaciones afectivo-sexuales –con hombres–.

Posteriormente, en la asignatura de Construcción del discurso artístico, también impartida por Holga, me adentro en lo cotidiano, en el vecindario, en la comunidad, estos temas, junto con el amor, los trato mediante un fotolibro titulado *un diario* (2020) y una toponimia llamada *vecindario sin nombre* “*el vecindario obliga a algunas atenciones*” (2020).

En *un diario* selecciono fotos analógicas realizadas durante mi estancia en Palermo entre 2019 y 2020 y diversos papeles que me encuentro por la calle – listas de la compra, postales, documentos...-, componiendo con estos dos elementos relatos visuales donde mezclo la cotidianidad y amor de mi día a día junto con la otredad que me proporciona la calle y sus objetos. De esta manera pongo en valor lo que me rodea y trabajo los vínculos con lo desconocido y *el otro* encontrando amor y vida fuera de los parámetros a los que acostumbraba, además de una unión directa entre lo público y lo privado; entre lo que me llega de los desconocidos, de los vecinos, transeúntes, la ciudad y sus calles.



un diario (detalle), 2020.

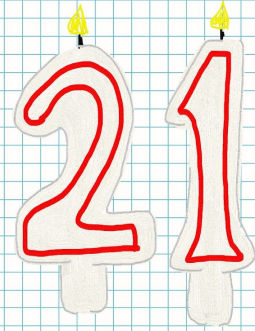


un diario (detalle), 2020.

Finalmente, en *vecindario sin nombre* “*el vecindario obliga a algunas atenciones*” (2020), invento relatos –inspirados en vivencias propias, de familiares, de historias que aparecen por la calle, de miedos personales...- desde la perspectiva de mujeres mayores, relatando actos e historias cotidianas a partir de palabras “banales” –que me interesan discursivamente- como: supermercado, acera, banco, tendedero... De esta manera introduzco a “la vecina”; esas mujeres que me rodean, pero a las que no conozco, esas mujeres con las que comparto muros, escaleras y rellanos y con las que puntualmente intercambio conversaciones sobre el tiempo. Con estos relatos imagino su día a día, me reflejo en ellas, paso a ser una vecina más.

Todo este viaje a través de las obras tiene un punto de unión y es el miedo al olvido, la puesta en valor de los recuerdos, la preservación de estos como mecanismo para no perder mi identidad nunca más.

Para recordar que el amor no duele, que el amor no está concentrado en una sola faceta de la vida, que el amor no es un ente solitario que decide aparecer solamente en besos, caricias y miradas. Que el amor es más grande y que cada simple gesto de vida implica amar porque implica estar viva. Por ello es la vida de lo que hablo, es mi vida la que atesoro, es lo cotidiano en lo que me fijo, porque es eso lo que me va a acompañar toda la vida.



tendedero

una percha avieja de
las abuelas, hay una
chaqueta de color rojo
y viento moderado
y prohibición de lluvia,
dice el señor del tiempo -
me da reconocer que
nunca le presto aten-
ción, solo miro a las
nubes, y, aunque me
diga que hoy llueva,
hoy es un día tremenda-
mente seco para mí.
- tu chaqueta sigue
meciendo agresivamente
mientras yo preparo la
comida; estoy haciendo
lentejas porque es lunes,
y en el día sabido que
los lunes son días
de lentejas -
mientras observo el

agua hervir y cambiar
de color, veo tu cha-
queta en la percha por
el trabajo de ojo y
chillo, chillo como
si hubiese visto un muerto.
- ¡a quién se le ocurre
recordarme que llueva eso en
la genética! - la imagen
es dolorosa para mí.
Lo que me duele es pensar
en la soledad, ¡si hubieras
estado acompañada!
- no puedo dejar de pensar
en tu hermano -
descuelgas la chaqueta
porque empiezan a caer
gotas: el rescate
de un marinado, el
rescate de la soledad.
Se me queman las
lentejas y ya me voy
cortando de casa.

vecindario sin nombre

“el vecindario obliga a algunas atenciones” (detalle), 2020.

Antecedentes [Escaleras]

Comienzo a subir por las escaleras. El ascensor está averiado. Siempre le tuve miedo, pero la comodidad a veces vence al terror, a la muerte. Empiezo a cansarme. Huele a sopa y escucho la tele de los del segundo. Llego a mi planta.

El querer atesorar mi vida y todo cuanto considero importante de ella ha hecho que me pregunte quién soy. Esta pregunta, que suele aparecer tras grandes tormentas, o cuando la rutina invade tanto tus carnes que dejas de saber por qué eliges el verde por encima del rojo, me ha hecho perderme; elijo verde porque quiero cruzar la calle, descarto el rojo porque no quiero volver a estar estática. Franco Battiato dice en una de sus canciones, “cerco un centro di gravità permanente, che non mi faccia mai cambiare idea sulle cose sulla gente...”, y yo me pregunto: ¿me ha invadido tanto la gravedad del amor que, aún con el semáforo en verde temo cruzar por si todo cambia? ¿Le temo al cambio y por eso necesito saber que la base de la vida permanece inalterable para todos?

Yo creo que la respuesta es el ámbar, con este hay que cruzar mirando, observando, conociendo, relacionándose, aceptando el cambio, a lo(s) desconocido(s)... Sin embargo, tan solo era capaz de pensar en el verde y en el rojo, en mí o en ti. Pero, ahora que estoy cruzando, con cuidado, detenidamente, y que estoy conociendo, ese centro de gravedad se amplía y conecta con el resto, y es este resto, este otro, el que me hace ver sus vidas, nuestras vidas, la vida, desde una perspectiva más cercana, lenta y detallada. Es este *otro* el que me ayuda a responder a la pregunta de: ¿quién soy? Y es el comenzar a entender quién, cómo, cuándo y dónde soy, lo que hace que me surjan nuevas preguntas, como: ¿qué delimita lo mío de lo de los demás? ¿Qué tenemos en común? Aparece así mi interés por los límites.

Así pues, a través del proyecto de “Coordenadas” de la asignatura de Instalaciones, impartida por Holga Méndez Fernández, a lo largo de los últimos meses han surgido algunas obras respondiendo a la idea de buscar a “mi yo” a través del otro, de espacios comunes, de ese “entre” que habita en ellos y los divide —y une—.

Las piezas son las siguientes:

tumba inconsciente, 2021

A través de esta instalación audiovisual, reflexiono sobre el salir de la zona de confort, de su coste y de cómo intentamos regresar siempre a aquello que nos atrapa –y arropa-. Gracias a esta pieza comienzo a interesarme por el “entre”, el “en medio”, por la relación entre lo que ocurre en el límite de mi piel y lo externo – aunque conocido-.



praetexere, 2021

En esta otra pieza hablo de los espacios comunes, de mi deseo por querer acceder a ellos, así, a través de la acción del tender -sobre seco-, capas y capas de prendas, creo un pretexto, una excusa para llegar a ese espacio, a ese entre. De esta manera lo hago visible, lo destaco, creo un lugar para la conversación.



porte, 2021

Las puertas: lugares que delimitan mi intimidad de la tuya, lo público de lo privado. Trabajando con este límite de madera, cotidiano, típico de todas las casas y edificios, destaco, de nuevo, el *entre*, personificado en esta ocasión por un estrecho pasillo semiprivado, habitante del limbo: ni público para todo el mundo –pues una puerta de entrada divide al edificio de la calle-, ni privado para sus habitantes –pues “la vida” se hace en el interior de otras puertas-. Es en el pasillo donde podemos ver a nuestros vecinos reflejados, es el lugar de comunicación –directa e indirecta-, es el punto de unión y división.



desidere, 2021.

lleva tiempo [...] sembrar, cultivar y abonar el deseo. El deseo necesita tiempo para germinar, crecer y madurar. El “largo plazo” se hace cada vez más corto en nuestros días, pero la velocidad de la maduración del deseo se resiste tozuda a acelerarse... (Bauman, 2003, p. 30)

Hablar de deseo hablando de mí misma, es como enfrentarme a un muro con mil espejos. Personifico el deseo en mí y en todo aquel que se(me) refleje en él, ¿cuánto deseo, entonces, es mío?

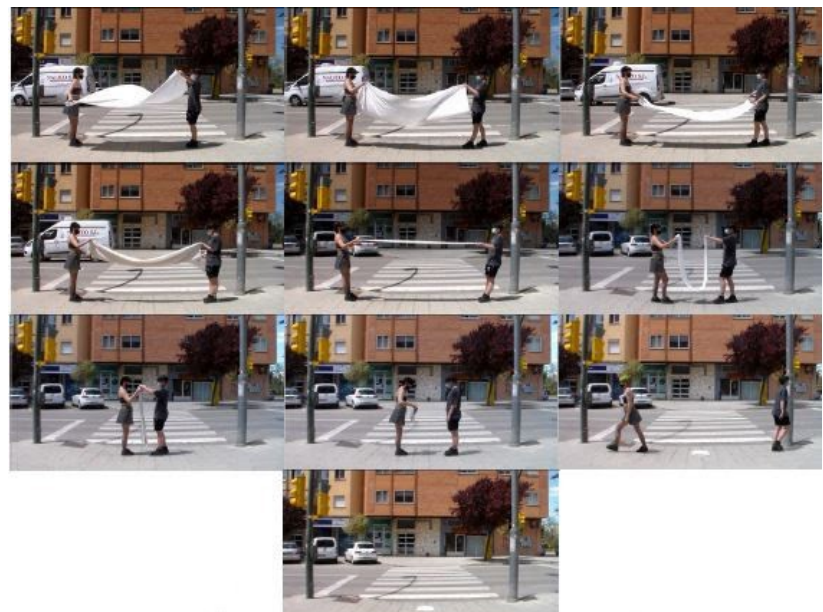
A través de esta obra intento reconciliarme con mi deseo, plantando sobre un colchón –lugar donde tantas veces lo he perdido y creído encontrar- semillas de trébol, cuidándolas, regándolas, viéndolas crecer.



Además, por medio de una gotera, que se filtra y cae a través de una lámpara, hablo del otro - vecino-, de cómo este, a través de su presencia-existencia, y casi como un susurro, hace crecer, bajo sus propios parámetros, mi propio deseo. Trabajo así, el límite de lo mío y lo tuyo, de lo propio y lo ajeno.

dentro_fuera, 2021

Mediante un gesto cotidiano –y colaborativo- como es el plegar la ropa o las sábanas, creo esta pieza. A través de ella rompo con la intimidad y protección de la casa, sacando el gesto privado-íntimo a la vía pública, por medio de una prenda que, exhibida en los tendederos, se muestra sin pudor a los vecinos y transeúntes. De esta manera re-delimito la línea entre lo público y lo privado, creo un espacio íntimo en un lugar externo.



Finalmente, en mayo, participo en un proyecto de la Universidad de Zaragoza llamado “Geografía poética”, donde, a partir de la observación de Caudé, un barrio pedáneo de la ciudad de Teruel, realizo una acción titulada “peso = vida”.

¿Cuánto es el valor de un pueblo? Bajo esta premisa nace la acción *peso = vida* (2021).

En ella trato la despoblación –“pérdida masiva de habitantes de una región o ecosistema por motivo de su muerte, envejecimiento o desplazamiento a otros lugares”- que azota a la provincia de Teruel. Como bien dice la definición, la despoblación es una pérdida; una pérdida de fuerza, de valor, de vida. Por ello pongo en valor –*resaltar la fuerza*- a la población -*como*

motor de vida, contrarrestando a la muerte y envejecimiento- que habita en lugares con riesgo a desaparecer, morir o ser olvidados.

Así pues, para realizar y materializar esta “puesta en valor”, selecciono un lugar funcional pero olvidado, un lugar reservado a pesar el cereal: la báscula del pueblo. De esta manera el propio lugar se resignifica, deja de ser únicamente algo “útil” para los agricultores, empieza a formar parte de la comunidad como punto de encuentro para el *valorar*. Llegados a este lugar de encuentro, la población se sube a la báscula, y, el valor numérico se traduce en valor común. De esta manera, el valor del pueblo, de la vida, tiene caras, tiene peso, se hace visible, se pone en cabeza a la comunidad y a la importancia de la gente, tanto individual como colectivamente. Destaco así la vida para no ser olvidados, para no morir.



Con estas piezas no-concluye mi camino a través de los límites, la comunidad, la vida, mi yo, el otro... creando una base tanto matérica como teórica y conceptual sobre la que trabajar, entendiendo, un poco más, de qué está compuesta la vida.

Referentes [Ventana]

Miro por la ventana del pasillo, da al patio de luces. Puedo ver las bombillas del edificio de enfrente encendidas. Nunca las apagan. Pienso en qué emergencia podrá haber a plena luz del día como para necesitar de un apoyo extra.

A lo largo de este año han aparecido artistas que me han hecho reflexionar sobre la vida, el amor, los límites..., a partir de sus palabras y obras.

Tracey Emin, a través de su pieza *Bed* (1998) me lleva a reflexionar, cómo los objetos que componen nuestra vida, nuestra decadencia, con tan solo un cambio de ubicación, se resignifican. Con ella veo, cómo la máxima intimidad puede ser exhibida sin tapujos ni vergüenza; cómo, a veces, romper con los límites es necesario para entender tu propia vida.

Con la película de **Lars von Trier** *Dogville* (2003) comprendo mejor cómo funcionan los límites físicos y mentales, además de la propiedad privada. Observo como unas simples rayas conformando una “sala”, pueden ser continente para toda una intimidad, para toda una vida.



Tracey Emin, *Bed*, 1998.

Y me fijo en cómo es suficiente ver esas rayas para no traspasarlas. De esta forma se vuelve más obvio el cómo tenemos interiorizados los límites público-privado.



Lars Von Trier, *Dogville*, 2003.

De **Sophie Calle** rescato su colaboración con Paul Auster en *Nueva York: instrucciones de uso* (1994), donde, a partir de las instrucciones que Auster le da a Calle, esta se relaciona con el medio y las personas que lo componen de una manera distinta. Me quedo concretamente con la instrucción de “Adoptar un lugar”.

“Piensa en él como si fuese una extensión de tu ser. Ten hacia él el amor propio que tendrías por tu propia casa”. (Auster-Calle, 2019, p.143)

Me interesa mucho cómo Calle, a partir de esta instrucción, convierte una cabina telefónica en un lugar repleto de amor, pero me interesa más todavía, cómo, el hecho de trasladar cierta intimidad a un lugar público -que también es privado al pertenecer a una empresa- los vecinos se sorprenden e interaccionan de una manera más consciente con el propio objeto, ya sea para preservarlo o para destruirlo. Como este, realmente, pasa a tener protagonismo, casi como si perteneciera a la comunidad como un vecino -de carne y hueso- más.

Georges Perec con su libro *La vida instrucciones de uso* (1978) me hace reflexionar sobre la comunidad y cómo esta se interconecta a través de objetos y lugares comunes, además de cómo a partir de los mismos se puede narrar toda una vida. Hablando de comunidad, aparece también **Roberto Esposito**, quien, con su libro *Communitas: origen y destino de la comunidad* (2003), me lleva a la significación directa de qué es una comunidad etimológica y gramaticalmente –con lo que supone también socialmente–, quedándome muy interesada por la desglosación de la propia palabra y con la idea de que estar en comunidad es vivir en deuda, apareciendo esta por un bien común, y siendo esta lo que nos une.



Sophie Calle, *Gotham Handbook*, 1994.

Con *Amor líquido* (2003) de **Zygmunt Bauman** indago más en el tema del amor -romántico- descubriendo cómo nos afecta como sociedad y a nivel individual. Redescubro límites entre lo propio y lo ajeno, entre lo impuesto y lo elegido. Comprendo mejor la palabra amor, comienzo a descontextualizarla de las relaciones de pareja, a verla como algo más amplio.

Con *Una carta* (1902) de **Hugo von Hofmannsthal** encuentro la comprensión y el amor hacia los objetos que componen la vida. La carta, para mí, es una declaración de amor hacia la vida.

En esos momentos, una criatura insignificante, un perro, una rata, un escarabajo, un manzano raquítrico, un camino de carros que serpentea por la colina, una piedra cubierta de musgo, se convierte en más de lo que haya podido ser para mí jamás la amada más apasionada y hermosa de la noche más feliz. Esas criaturas mudas y a veces inanimadas se alzan hacia mí con tal abundancia, con tal presencia de amor, que mi mirada dichosa no es capaz de caer sobre ningún lugar muerto alrededor de mí. Todo, todo lo que existe, todo lo que recuerdo, todo lo que tocan mis pensamientos más confusos, me parece ser algo. (Hofmannsthal, 2001, p. 46)

Y, hablando de amor, no puedo no nombrar a **Hélène Cixous** con su libro *La llegada a la escritura* (2006). En él, desde su perspectiva y vivencia como mujer, habla del amor y de la vida –casi, sin hacer diferenciación–, desde una mirada muy íntima y política, al mismo tiempo, además trata a la muerte, la entrelaza con todo lo demás. Declara en alto que está viva, que tiene derecho a existir, pero que también podría estar muerta.

Hablando de nosotros como sujetos sociales, sujetos que se relacionan en comunidad, que se aman entre ellos, aparece *El sujeto y el poder* de **Michel Foucault** (1982), gracias a este texto comprendo mejor cómo funcionan las dualidades: cómo para entender, como dice él, la legalidad, antes hay que comprender la ilegalidad; cómo para comprenderme como individuo debo comprender al otro y viceversa. “El sujeto se encuentra dividido en su interior o dividido de los otros...” (Foucault, 1988, p. 3)

Con este libro entiendo mejor como el poder atraviesa todos ámbitos de la vida, incluido el amor, aunque quizá sería más pertinente decir: sobre todo el amor. “...se trata de analizar las relaciones de poder desde el punto de vista de su racionalidad interna, se trata de analizar las relaciones de poder a través del enfrentamiento de las estrategias...” (Foucault, 1988, p. 5)

Para finalizar, otras dos artistas que han tenido cabida en este trabajo han sido Louis Bourgeois y Eulalia Valldosera.

Louis Bourgeois, con su obra *I have been to hell and back. And let me tell you, it was wonderful* (1996) –aunque podría ser cualquier otra– me muestra la crudeza, me introduce en el “Confessional art”, con esta obra concretamente veo cómo utiliza la tela –elemento cotidiano,

que todos tenemos en casa- para bordar encima algo muy personal y vulnerable. Con ella se desdibuja el límite entre lo público y lo íntimo, se expone sin tapujos.

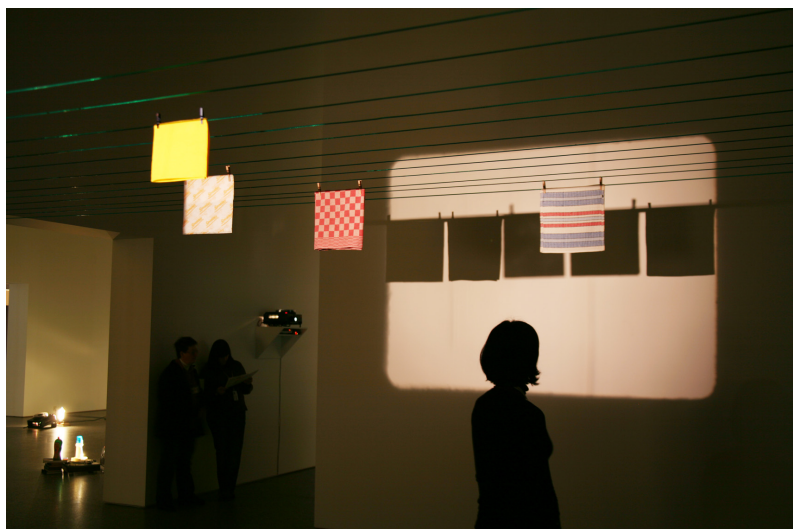
Por último, **Eulalia Valldosera**, con sus instalaciones enmarcadas dentro de *Apariencias: la casa* (1992-95), veo cómo otras personas, en este caso, Eulalia, trabajan la cotidianidad de la vida y del hogar. Pese a que ella está profundamente interesada por la luz —elemento que en mi trabajo no destaca—, encuentro otros elementos que me abren nuevas puertas. Y es que, como ella misma dice:



Louis Bourgeois, *I have been to hell and back. And let me tell you, it was wonderful*, 1996.

Decido de-construir una vivienda familiar para reconstruir la casa del yo, ese espacio donde converge la relación con uno mismo a través de los otros, los espectadores que habitan mis instalaciones y se ven abocados a unir sus fragmentos, como en el mito de Isis cuando logra unir los fragmentos desperdigados del cuerpo de su amado Osiris añadiendo algo más que no pudo recoger allá fuera, sino que nació de su interior: su amor. (Valldosera, 1992-95)

Sumando su obra a sus palabras, me siento totalmente conectada, puesto que trabaja la otredad y lo personal, trabaja ese límite que lo divide y que lo une al mismo tiempo. Habla de la cotidianidad a través de los objetos mundanos, pero también a través de la percepción *del otro*, además se relaciona y refleja en ellos, crea una interacción, una vecindad compartida.



Eulalia Valldosera, *Apariencias: la casa*, 1992-95.

Para terminar, y a modo de nota explicativa–referencia, quiero decir que estas solamente son algunas personas que, a lo largo de la historia, han hablado de elementos que necesito para mi discurso, pero quiero recordar también a todas aquellas personas que, con simplemente su idea y experiencia del vivir, me han inspirado para este trabajo.

Contexto teórico [Puerta]

Camino hacia mi puerta y pienso en entrar. Debería haber dejado las llaves fuera. Vuelvo a meter la mano al bolsillo. Abro la puerta. Saludo, nadie responde.

Contexto: “Del latín *contextus* y significa "unión de dos o más elementos, también las circunstancias en que se encuentran". Sus componentes léxicos son: el prefijo *con-* (completamente, globalmente) y *textus* (tejido, conjunto de palabras que componen un pasaje escrito u oral)”. (Diccionario Etimológico Castellano En Línea, s.f.)

Cuando hablamos de contextualizar hablamos de tejer, de entrecruzar conocimientos, situaciones y elementos para llegar a algo firme, sólido. La línea, en latín, se refería a un fino hilo de lino. Nombro a las líneas porque este trabajo nace sobre ellas. Sobre los límites. Con estas líneas creo un tejido, creo el contexto. Articulo un discurso *-cursus-*, una carrera por los senderos, por los caminos que me han ido acompañando a lo largo de este trabajo.

Por ello, para comenzar con uno de los hilos que nos ayudarán a tejer, comienzo por la base, por el **amor**, la vida y la muerte:

En el momento en el que nacemos empezamos a morir, sin embargo, la muerte no es el fin, es el medio, es un camino, un tránsito, una evolución. La vida es la no muerte, a la vez que la muerte es la no vida; sin embargo, la vida no es sin la muerte y viceversa. Se podrían considerar antagónicos, pero codependientes el uno del otro. En los procesos vitales del ser humano tenemos muy claros los antónimos y los sinónimos, sin embargo, en el amor nos surgen dudas sobre qué es su contrario. Si vamos a la etimología de “amor” encontramos que “se compone del prefijo *a-* y la palabra en latín *-mors* (muerte). Es decir que «vivir con amor» equivale a «vivir sin muerte». Así que, tal y como plantea Bauman en su libro *Amor líquido*, contraponiendo amor y muerte, pienso en que estos podrían considerarse como vida y muerte. Pues al igual que ocurre con estos dos, la vida y el amor no son el uno sin el otro, son dependientes e inseparables.

Bauman plantea que el amor y la muerte son dos “portales” que solamente podemos atravesar en una ocasión. Por lo que no podemos entrar en el amor, ni en la vida, ni en la muerte, porque no son una puerta que poder abrir y cerrar, aparecemos vivos, nos encontramos muertos y entre el medio aparece el amor. El amor es el trayecto que cohesionamos nuestra existencia.

El amor es complejo porque el amor no existe como ente solitario, el amor se relaciona, se crea y destruye en comunidad, en pareja, también en uno mismo, pero cuando esto se da suele ser para con el resto. No suele haber actos individuales, ni amor propio que sea propio, pues, aunque creamos en esa individualidad nos estamos relacionando con nosotros mismos y con la otredad que nos habita, a la vez que estamos desarrollando ese amor propio para dar amor al resto y poder nos relacionar sin dolor, o con el mínimo, con los demás seres humanos.

Entonces, si el amor es la vida y la muerte no posee el amor, puesto que va en contra de la propia palabra, ¿qué sentimos hacia la muerte? Cuando un ser querido se muere lloramos, sentimos dolor y pérdida, pero ¿perdemos a una persona o a un recuerdo? ¿Estamos perdiendo el amor o transformándolo en duelo?

Bauman habla de que las herramientas no tienen historia propia, de que esta es creada por quienes las crearon y por el entorno, pero yo me planteo la significación de las herramientas, ¿hasta qué punto no somos objetos-herramienta creados por la vida, por el amor, cuyo fin es la muerte? ¿Hasta qué punto tenemos historia propia? ¿Esta se desarrolla como “propia” cuando creamos algo que nos acerca a lo ajeno y nos separa del resto? Bauman nombra que “El amor y la muerte no tienen historia propia. Son acontecimientos [...] aislados...” (Bauman, 2003, p. 20); así pues, se podría decir que no existen, porque tampoco son rotundos, por lo menos no matéricamente.

La muerte es el momento, el instante en el que empezamos a tener historia propia, pues nuestra muerte manifiesta que no se puede seguir creando historia común ni individual a partir de esa persona (u “objeto”). La muerte nos conecta con “los otros”, es gracias a este acontecimiento “final”, ilusorio, pero rotundo (en cuanto a existencia material) cuando la historia se corta, envasa y preserva, pues ninguno tenemos historia si no hay nadie que la cree, que la escuche y atesore e interrelacione con sus creadores (familia, amigos...), y con el entorno histórico, social, político e incluso económico de la época (como se hace con la creación de las herramientas).

El amor, como nombraba anteriormente, es el trayecto, es este el que cumplirá la función de crear vínculos e historias que posteriormente, con la muerte, o en los momentos previos a esta, serán claves en la historia. Con el culmen del amor llegarán palabras maravillosas hacia la muerte de esa persona como “aprendió a amar”, “era muy querido”. Y es que toda muerte se para en el amor y se despoja de la mayoría de actos perversos o negativos que pu-

diese poseer el susodicho. Se justifica bajo el aprendizaje del amor, pues cuando nos acercamos a la muerte, despojada de todo amor, despojada de vida, el amor alcanza su apogeo, para después desaparecer.

Nos podríamos referir a Eros y Thanatos, a la vida y la muerte, pero ¿cuándo se habla de amor más allá de los parámetros que nos marca la mortalidad y el deseo sexual? ¿Se habla, acaso del amor, desde perspectivas no patriarcales, opresivas y controladores? ¿Se puede concebir un amor donde no haya poder ni control social?

Es a partir de estas preguntas y tras haberme relacionado con el amor siempre a través de esas jerarquías, cuando me planteo seriamente si hay amor más allá de la idea de amor. Si existe sin existir. Si es como una tormenta, que aparece, se desarrolla y finaliza, pero siempre con la idea de que, si se dan las condiciones, volverá a aparecer. ¿Qué condiciones, pues, necesitamos para poder ver el amor sin corromperlo?

Antes planteaba que podríamos ser objetos “creados” por la vida con el único fin de morir, nada más –o menos– trascendental que eso. En caso de que nos viésemos como objetos, podríamos acercarnos más a otros objetos que existen, a objetos mundanos, cotidianos, que han sido creados por y para nosotros. Objetos que, si no existiésemos, no tendrían sentido, ni utilidad, más allá del desgaste y destrucción (como el ser humano). Hago este acercamiento a estos –exprimidor, tenedor, pinzas, escoba...– porque es el acercamiento a lo inanimado, a lo que *siempre está ahí* lo que nos permite entender mejor de qué trata la vida, y cómo nos relacionamos con esta.

Inanimado: “está formada con raíces latinas y significa "que no tiene vida".” (Diccionario Etimológico Castellano En Línea, s.f.)

Yendo a la etimología de inanimado, vemos que significa “que no tiene vida”, pero ¿no tiene vida? Obviamente si nos vamos a la significación de la palabra vida, puede que estos objetos no encajen en ella, pero no podemos negar que muchos de ellos han sido trascendentales para la evolución del ser humano. Actualmente, si hemos crecido en sociedades “desarrolladas” muchos de nosotros seríamos incapaces de sobrevivir sin algunos de estos. Hago hincapié en los objetos y en acercarnos a ellos, porque estos conforman la vida, nos conforman como sociedad, forman parte de nuestras casas, de las casas de las vecinas, estos objetos son sinónimo de vida, pese a que no la posean. Los objetos forman parte de la comunidad, nos acercan al

resto, nos ayudan a entender cómo funcionan los hogares, las personas, pues los objetos también son vecinos, son *los vecinos callados*.

Todos sabemos qué o quién es un vecino, pero pocas veces nos vemos a nosotros mismos como tales. Siempre somos nosotros y luego están ellos. Esa separación, esa división, hace que los despersonalicemos y los veamos como un concepto. Vecino: el que vive a mi lado. Vecino: el que me molesta con sus sonidos de casa. Vecino: aquel que tiene cara pero que no tiene ojos.

Actualmente, y con el incremento de las tecnologías, se han desarrollado nuevos tipos de vecinos (y vecindarios). Los vecinos virtuales. Un algoritmo nos marca cuentas de personas similares a nosotras, con intereses parecidos. Nos encapsula en barrios virtuales donde creemos que el mundo está mejor. Que ya no hay tantos horrores. Que puede, y solo puede, que haya esperanza para el cambio. Estos barrios, o más bien *ghettos*, son peligrosos, ya que nos alejan de la “realidad” (debido a que esta está limitada a ciertos aspectos de la existencia y no se ven opiniones diversas que te acerquen a la diferencia, no hay lugar para otras cotidianidades). Y es que, ¿no conocemos a nuestros vecinos de carne y hueso y creemos conocer la “realidad” del mundo —entendiendo también la subjetividad de este—? Una cosa no quita la otra, por supuesto, pero ¿no debería, el cambio (y conocimiento), comenzar por nuestras relaciones interpersonales? ¿Por el tejido vecinal?

Sin querer indagar mucho más en el *cambio socio-vecinal*, dado que de eso no trata mi Trabajo Fin de Grado, quería nombrarlo puesto que, el dar valor a las cosas también tiene que pasar por un proceso de crítica hacia ellas. Si no, viviríamos en celdas bien decoradas con flores y con la idea de que “todo está bien”. Y no lo está.

Retomando a los vecinos, en este trabajo no hablo tanto de vecinos, sino más bien de las vecinas. Hablo de **las vecinas** porque estas, al igual que *los vecinos callados*, pasan desapercibidas generalmente. Las vecinas son aquellas mujeres amas de casa, que salen a la calle para comprar, que dan vida a los patios de luces hablando con otras vecinas y tendiendo la colada (no queriendo sonar reduccionista, puesto que hacen mucho más y son, sobre todo son, mucho más que esto). Mujeres a las que la sociedad no presta mucha atención. Obviamente no hablo de ellas desde la romantización, sino desde el respeto y desde el querer conocerlas. No romantizo que mis vecinas tengan que ser relegadas a los cuidados de la casa. Pero es desde ellas desde las que comienza la vida en los vecindarios. En este trabajo quiero darles un papel im-

portante, quiero destacar sus vidas, aunque sea mediante lo ajeno, lo poco que puedo ver a través de los portales o de sus ventanas. Quiero que toda aquella que viva sea importante solo por eso mismo, y quiero poder encontrar con ello un amor que se escape de lo que conocemos como “amor verdadero”. Porque no podría documentar la vida, mi vida, creyendo que el amor que nos enseñaron a profesar por los hombres puede ser motor de cambio y definitorio de vida.

Históricamente las mujeres hemos sido apartadas al interior de las casas, nuestras vidas han sido construidas en torno a cuatro paredes y los fogones. Las tareas del hogar, analizadas desde el feminismo (y desde el sentido común), son la base para que todo lo demás que compone la vida funcione. El ser ama de casa siempre ha sido un trabajo a jornada completa sin remuneración económica y social alguna. Sin embargo, si estas mujeres no hiciesen el trabajo de cuidados, se rompería la base sobre la que se sostiene la vida. Ya se ha demostrado desde el feminismo y otros sectores, que las tareas de cuidados son fundamentales para sostener la vida, que, si todas mujeres amas de casa, parasen, se pararía (o, al menos, colapsaría) el mundo.

En diciembre de 2016, la ONU elaboró un informe sobre *El empoderamiento económico de la mujer en el cambiante mundo del trabajo*, donde indica que el valor del trabajo de cuidado no remunerado y del trabajo doméstico **representa entre un 10% y un 39% del Producto Interior Bruto (PIB)** y puede pesar más en la economía de un país de lo que pesan la industria manufacturera, el sector del comercio o el del transporte. (Rodríguez, 2018)

Retomando a *las vecinas*, hablo de ellas desde el querer conocerlas, porque para mí casi siempre han sido sinónimo de otredad, pues, aunque vivan, existan, habiten, cerca mío, nunca me he relacionado con ellas de manera consciente, ni he analizado quiénes podían ser, cómo me influía su presencia, o cuánto de ellas había en mí. Sin embargo, ahora, que comienzo a ver que pese a “poseer” la otredad, también les habita lo propio, me acerco más a ellas y comienzo a redescubrir las dicotomías y límites que habitan la vida, tema clave en este Trabajo Fin de Grado.

Las dicotomías que nacen en torno a las vecinas, como comentaba anteriormente, son la de lo *propio/ajeno* y la del *yo/otro*; y es que, observando mi vida, me encuentro con la de ellas, con la de las de “las otras”, me encuentro a través de ellas. Gracias a relacionarme con la otredad encuentro lo común.

Observando el que fue mi patio de luces, rellano, escaleras, ascensor y portal, me doy cuenta de cómo, a través de esos espacios puedo acceder a cierto tipo de intimidad con ellas. Miro sus ropas meciéndose, huelo sus comidas, veo como salen a la ventana a respirar o a intercambiar palabras con la del piso de abajo. También escucho discusiones, risas, las televisiones y puedo saber a qué hora aproximadamente cena cada una viendo a qué hora se encienden las noticias de la televisión en su casa. Puedo saber si tienen hijos, nietos, o si están generalmente solas. Toda esta información, que consigo a través de determinados espacios, hace que aparezca la dicotomía entre *público/privado*.

Al plantearme cuánto de público y privado poseen todas esas situaciones descubro que están en medio. Ni públicas ni privadas. Gracias a este limbo, es cuando aparecen *los entres*, estos, son todos aquellos espacios que habitan en medio de la dicotomía, son los senderos por los que poder andar de un lado a otro. Es a través de estos espacios –íntimos y visibles públicamente– donde empiezo a encontrar nexos en común con mi propia vida, donde veo claramente una cotidianidad compartida, y es ahí donde la comprensión aparece y, con ella, el amor. Es a través de encontrarme en los gestos y objetos del otro, en querer saber qué le ocurre, en querer conocer, donde comienzo a admirar la vida como algo inabarcable pero que está a mi alcance.

Algunos lugares-objetos que considero que poseen la cualidad del “entre” son: los tendederos, las sábanas, los salones, los rellanos, pasillos y las zonas comunes de los bloques de pisos (entre otros). Como comentaba anteriormente, los considero *entres* porque, pese a ser lugares privados (hablando desde una perspectiva de propiedad privada en torno a la vivienda), también son públicos (ya que no posees el edificio, posees tu casa dentro de un vecindario); sin embargo, la intimidad también aparece en otros espacios, como los tendederos, puesto que ahí muestras tu ropa, abres tu ventana, dejas que todo el mundo pueda ver de qué color son tus pijamas, bragas, sábanas..., o los salones, puesto que, en caso de recibir visitas, las llevas a ese espacio, que, pese a ser privado e íntimo, está preparado también para mostrar lo justo de los habitantes de la casa a sus visitas, como el recibidor, a modo de carta de presentación. Todos estos lugares, pues, poseen la cualidad de público y de privado-íntimo, pero sin ser ni una ni la otra, habitando en medio de ambas.

Todos estos lugares aparecen como comentaba, tras la observación de mi vecindario. Un vecindario, como la palabra ya nos dice, es un conjunto de vecinos que vive en comunidad, que posee cierta cotidianidad compartida. Por ejemplo: no en todos países se tiende en tendederos

que se muestran públicamente, de hecho, es típico de países mediterráneos como Italia o España, debido también al clima. Por lo que hay que tener en cuenta el contexto social y cultural para encontrar los *entres* y, para ello, es importante entender a las comunidades o, al menos, observarlas.

Para este trabajo me he fijado en la comunidad creada en torno a varios bloques de pisos que comparten patio de luces, donde he habitado tres años de mi vida, además de todo el barrio de San León (Teruel). A partir de la observación y curiosidad por saber de mis vecinas y de nuestros hábitos en común se ha ido conformando la base para este trabajo.

Anteriormente hablaba de que las comunidades poseen una cotidianidad común, por ello tras observar hábitos, lugares, espacios descubrí que es a través de la cotidianidad desde donde puedo reivindicar la vida, para ello me he propuesto conocerla a través de estos espacios (*entres*) y objetos nombrados anteriormente; ya que, como he dicho, uno de mis objetivos en este trabajo es conocer la vida para poder preservarla.

Proceso creativo [Pasillo]

Recorro el pasillo. Dejo la compra en el suelo, no hay nada que meter a la nevera. Es verano. Quizá debería aun así... no le doy muchas más vueltas. A veces es mejor así. A veces es mejor luego. Entro al salón y dejo la carta en la mesa.

Metodología

Metodología: “La palabra "metodología" viene del griego. Está formada de *methodos* (método) y *logia* (ciencia o estudio de). Entonces metodología significa ‘ciencia que estudia métodos’. *Methodos* está formada de *meta* (afuera o más allá) y *hodos* (camino o viaje). Así que método significa “fuera del camino” o “más allá del viaje”. (Diccionario Etimológico Castellano En Línea, s.f.)

En la introducción hablábamos de los límites, de cómo estos eran un sendero entre dos propiedades privadas que ambas partes podían transitar. Ahora hablamos de lo que está fuera de ese camino, del método que va más allá, que continúa, e inicia, el viaje.

El desarrollo de este trabajo ha partido principalmente de la observación del medio, no ha sido un trabajo que haya comenzado este año, ni el anterior, ni el anterior; de hecho, viene de mucho más atrás. Sin embargo, es cierto que ha sido este año cuando he comenzado a plantear un discurso artístico a partir de estas observaciones e inquietudes.

Habitando en el mismo bloque de pisos durante tres de mis cuatro años de estudios universitarios, me he dado cuenta de lo poco que conocía a mis vecinas, pero de la fascinación que tenía siempre por sus conversaciones, gestos y, especialmente, los tendedores. El año que no habité en este bloque tuve la suerte de poder habitar en un centro ocupado, fue ahí cuando, a partir de saber quiénes eran mis vecinos y compañeros, la palabra comunidad tuvo más sentido que nunca. Y fue ese sentirme parte de algo, ese sentir la vida y el amor atravesarme, cuando se manifestó más que nunca las ganas de preservar todos gestos diarios y cotidianos, lugares y objetos.

Ha sido a partir de la lectura de diversos artistas cuando los límites, espacios y objetos que observaba y que tanto me fascinaban han cobrado una significación más teórica, y a partir de ese deseo y construcción teórica —a lo largo también del curso y de algunas asignaturas— ha comenzado este camino, este más allá del sendero.

Por tanto, se podría decir que la metodología seguida, más allá de la lectura, la observación, la preservación... ha sido vivir. Vivir y recordar. Recordar y plasmar.

Plan de trabajo y cronograma

1ra fase: Búsqueda de tema principal, asentamiento teórico y visual para la construcción del discurso artístico; observación del entorno y trabajo de campo. Inicio del registro audiovisual de los tenderos.

2da fase: Lecturas e investigación en torno a distintos conceptos e ideas. Primeros bocetos abstractos sobre las piezas artísticas.

3ra fase: Recolección de materiales para la pieza *sin edificar*, concreción definitiva de la disposición, forma y base conceptual de las obras. Realización de las fotografías para *lo habitado* e impresión. Montaje de las piezas.

4ra fase: Exposición. Desmontaje. Redacción de la memoria junto con las valoraciones y conclusiones del trabajo. Defensa oral del Trabajo Fin de Grado.

Actividades		Fechas																
		Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov			
Fase 1	Concreción del tema. Asentamiento teórico y visual del discurso artístico.	X	X	X														
	Registro audiovisual	X	X	X	X	X	X											
	Trabajo de campo	X	X	X	X	X	X											
Fase 2	Lecturas, investigación.	X	X	X	X	X	X	X										
	Primeros bocetos					X												
Fase 3	Recolección de materiales								X									
	Concreción de las piezas								X	X								
	Toma de fotografías, impresión									X								
	Montaje de las piezas											X						
Fase 4	Exposición											X						
	Desmontaje											X						
	Redacción de la memoria										X	X	X	X	X			
	Defensa oral TFG																X	

Obras, descripción conceptual y aspectos técnicos

Este Trabajo fin de Grado *De cómo encontrar amor sin salir de este: la vida a través del recuerdo* lo conforman dos instalaciones artísticas complementarias entre sí desde las que trabajo lo externo y lo interno, lo público y lo privado. Por lo tanto, como si se tratase de una visita a la casa de al lado, comienzo por lo que se debería de saber antes de cruzar la puerta:

En mi infancia el patio de luces de mi bloque era lo que nosotras llamábamos “el patio de las piedras”. Podía salir a él a través de la ventana de mi habitación y andar hasta la ventana de mi prima. Muchas veces nos colábamos a casa de la otra a través de estas. Era como un túnel donde poder encontrarnos. Teníamos suerte pues nuestra planta era la única que lo podía usar. La superior tan solo podía asomarse y vivir con la tranquilidad de que, si la ropa caía del tendedero, no se perdería para siempre, y la inferior, la inferior simplemente sabía que existía. Cuando nos mudamos a una casa, ya jamás tuve patio de luces. Me gustaba saber que por las mañanas mis primos, algún que otro compañero de clase y yo, podíamos asomarnos a la ventana y darnos los buenos días o escuchar como nos sorprendíamos ante la nieve en los días de invierno. Nunca volví a tener un patio de luces hasta los dieciocho años, cuando comencé la carrera. Era agradable ver como, aunque yo fuese una desconocida en aquellos pequeños rituales diarios, todos mis nuevos vecinos utilizaban ese lugar para intercambiar pequeñas conversaciones o para exponer un pedacito de su vida. Obviamente no era lo mismo vivir en un edificio de tres plantas, cinco viviendas, y en un pueblo de ciento sesenta habitantes, que en un patio de luces de cuatro o cinco edificios con, por lo menos doce viviendas en cada uno y en una ciudad de más de treinta mil habitantes. Ahí eres más anónima, menos vecina, menos conocida, pero supongo que la esencia prevalece.

Los recuerdos mejor guardados que tengo de mi infancia sucedieron en ese piso, recuerdo como mis padres plegaban las sábanas y como mi hermana y yo pasábamos entre ellas en un espacio totalmente reducido, como teníamos un pequeño mandil en el que metíamos pinzas para ayudar a tender. También recuerdo el olor a limpio, como pedíamos ropa sucia para ir a lavar al lavadero y las conversaciones que teníamos ahí con las abuelas que todavía lo utilizaban. Para mí, los tendederos, la ropa limpia, son sinónimo de vida, son recuerdos, son la sencillez de vivir.

Retrocedo quince años atrás en mi vida porque necesito de mis antecedentes vitales para poder conocer mi realidad más inmediata y, por tanto, explicar mejor estas dos instalaciones a las que he titulado *lo habitado* y *sin edificar*.

***lo habitado* (2021)**

Como comentaba, no volví a tener patio de luces hasta los dieciocho años. Por aquel entonces comencé ya a observar cómo sucedía ahí la vida, qué podía descubrir de todos ellos a través de mi ventana. Sin embargo, no fue hasta tres años después, cuando comencé realmente a observar detenidamente, como si se tratase de un bosque donde te mueres por descubrir cada pequeña singularidad de cada rincón, a mis vecinas. Realmente no podía ver mucho, más que sus horarios, las luces de sus ventanas, algún que otro mueble o, en ocasiones, sus caras. Lo que más veía eran los tendederos. Como el salir a tender daba pie a que el resto también lo hiciese. También podía ver el color de su ropa, podía adivinar de qué trabajaban, si había niños, personas mayores o estudiantes... Así que comencé a grabar todos y cada uno de esos tendederos a través del tiempo. Esta acción fue la base sobre la que construí mi discurso artístico y sobre la que se constituyen ambas piezas. Sin embargo, el observar de manera externa se me quedaba corto, por ello quise ir más allá, quise ponerles caras a mis vecinas y a esos *entres* que habitaban diariamente, como sus salones. Para ello fui rigurosamente puerta por puerta de mi edificio, preguntando si podía hacerles una foto en sus salones, accediendo, a estos lugares ocultos, auto invitándome a ellos, pidiendo ver un poco más de ellas fugazmente. De esta manera todos esos tendederos cargados de anonimato, por fin tendrían caras.

[...]

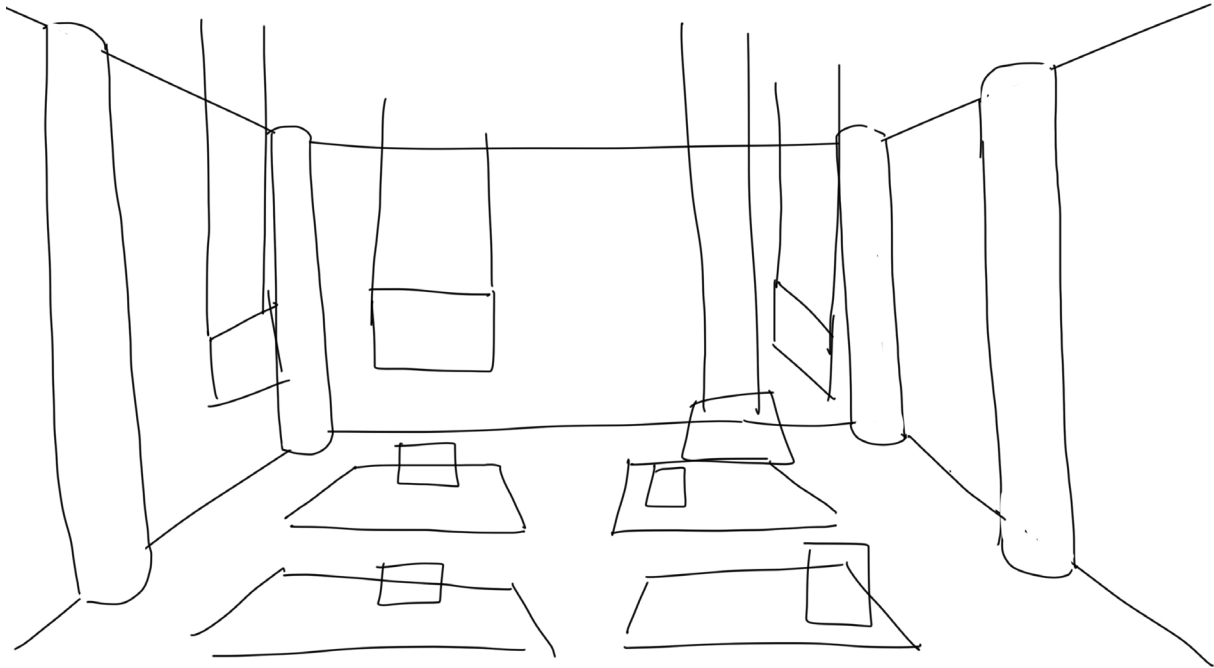
La idea principal de esta instalación es la de recrear un espacio que catalogo como *íntimo-público*, como son los salones de las casas. Anteriormente comentaba que estos poseen la cualidad de la intimidad, ya que están resguardados entre las cuatro paredes de un hogar, pero, a la vez, se tratan de espacios donde, si llevas a invitados, les diriges directamente a ellos, es decir, que poseen en cierta medida la cualidad de lo público. En la pieza he recreado cuatro salones. Cada uno está delimitado por sofás, sillones y alfombras. Además, cada salón posee un televisor y en cada uno de ellos se reproduce la recopilación de vídeos de un tendedero a lo largo del tiempo, en cada TV el de una vecina distinta. Finalmente, cada salón posee, a modo de pared delimitadora, una foto de una vecina en su salón. De esta manera, como ya comenté,

se rompe de alguna forma con el anonimato de los tenderos, pudiendo conocer más de cerca el espacio que estas habitan.



lo habitado (detalle), 2021

El traspasar y romper con los muros del hogar, el exponer estos salones con su correspondiente intimidad, sitúa a todo aquel que lo transita en la incómoda posición de estar entrando a un lugar que requiere de invitación, de estar observando algo que no debería estar viendo, pero con la curiosidad de acceder, de conocer, sintiéndose también comprendido por la semejanza a su propia casa, por la cotidianidad compartida. Y es esta cotidianidad compartida la que he querido reflejar en esta pieza, gracias a ella llegamos a comprender y a habitar lo común, lo que traspasa muros. Porque si conozco a mi vecina de al lado la humanizo, si conozco cómo vive encuentro semejanzas con mi propia vida, y el encontrar semejanzas con tu propia vida hace que habites la del resto de una manera más consciente, y es esta consciencia la que la atesora y pone en valor. Porque lo conocido se recuerda, lo conocido te acerca.



Boceto de *lo habitado*, 2021

El planteamiento de la obra ha ido mutando a lo largo de los meses. Al comienzo estaba pensada de una manera totalmente distinta, la idea de los salones surgió bastante más tarde; al principio tan solo contaba con los vídeos de los tendedores, quería presentarlos en televisores, todos agrupados en el centro de la sala. Después surgió la idea de poder proyectarlos en sábanas, de esta manera se podían entremezclar con un presente físico. Sin embargo, al final esta idea la despecé para crear *sin edificar*. La idea de crear varios salones interconectados y con elementos similares apareció a través de un elemento: los televisores. ¿Cómo los podía aislar y que a la vez estuviesen conectados entre sí y tuviesen coherencia en el espacio?

Inspirada por *Dogville* (von Trier, 2003) pensé en delimitar cada espacio alrededor de los televisores mediante cinta aislante negra, así se crearían paredes invisibles, dejando entrever lo frágil de la intimidad. De esta manera crearía “salones” en los que se proyectaría la recopilación del material audiovisual en torno a los tendedores junto con las fotografías de mis vecinas. Sin embargo, los televisores delimitados solamente quedaban vacíos, les faltaba lo cotidiano, les faltaba la vida. Pensé en delimitar los muebles que tendría cada salón en base a los muebles de cada vecina a la que había fotografiado; pero de nuevo, le faltaba la vida, así que decidí poner sillones y sofás a cada salón; sin embargo, entonces, la delimitación en el suelo dejaba de tener sentido, ya que los muebles tenían su propia presencia. Así pues, hablando con Holga sobre estas cuestiones, me propuso la idea de delimitar, marcar el espacio de cada salón, mediante alfombras. La alfombra como marca territorial, como espacio personal y a la

vez común. De esta manera cada salón poseería un televisor, un reproductor de DVD, una foto de una vecina en su salón, una alfombra (o varias pequeñas) y un par de sillones o un sofá. El hecho de que cada salón tuviese prácticamente los mismos elementos remarcaría la similitud entre estos y, a la vez, las diferencias estéticas de ellos marcarían la diversidad de las intimidades, la variedad y singularidad.

Finalmente, para el montaje-escenografía, quise que se conformasen pasillos entre los cuatro salones (ya que son *entres* también), además de que las fotografías colgantes delimitasen las paredes, estando cada una orientada en una dirección para obligar al espectador a circular por todos los salones. Por último, quería que tuviese una ambientación teatral, por lo que no iluminé la sala de manera genérica, sino que focalicé la luz en cada salón de manera individual, como quien ilumina al protagonista de una obra de teatro. El montaje de la obra lo realicé en la Sala de Exposiciones del Edificio de Bellas Artes.



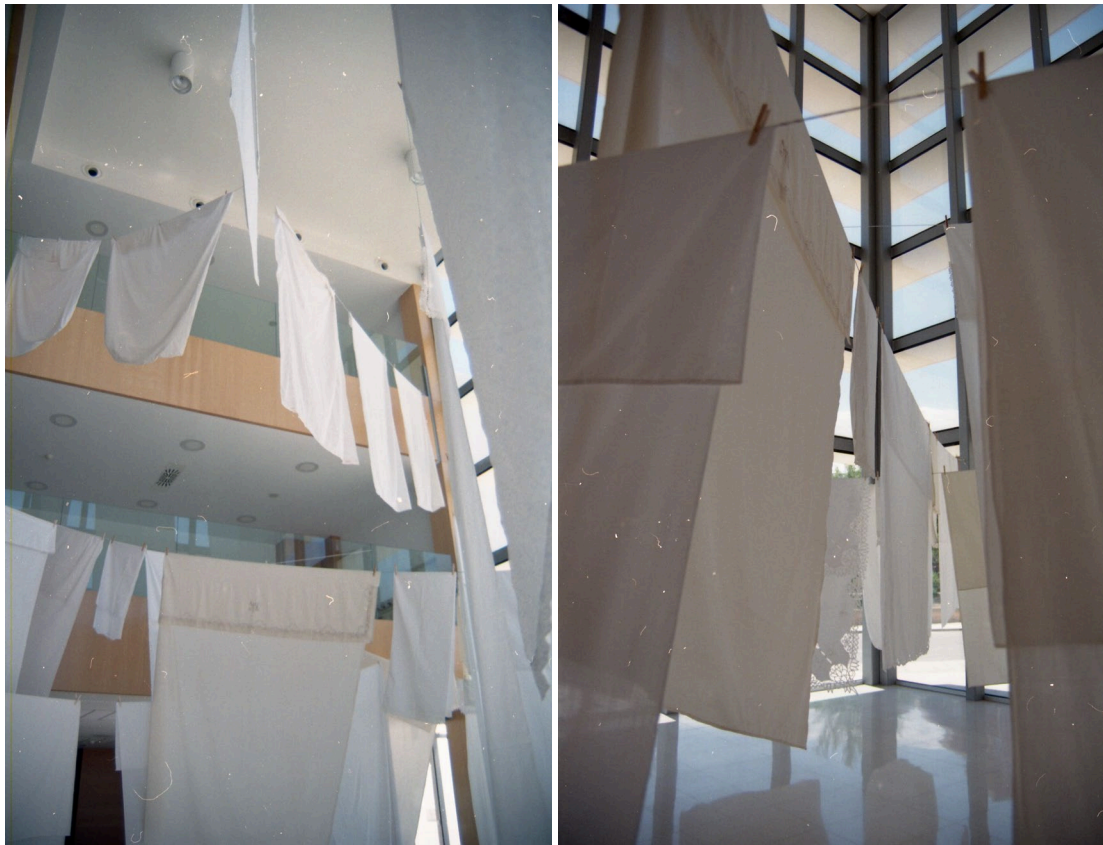
lo habitado (detalle), 2021

sin edificar (2021)

A raíz de grabar los tendederos de mis vecinas apareció en mí una necesidad de recrear estos espacios, estas construcciones pasajeras que tan presentes han estado a lo largo de mi vida. Como comentaba en *lo habitado* el desarrollo de ambas piezas ha ido de la mano, porque ambas han partido del mismo elemento: los tendederos.

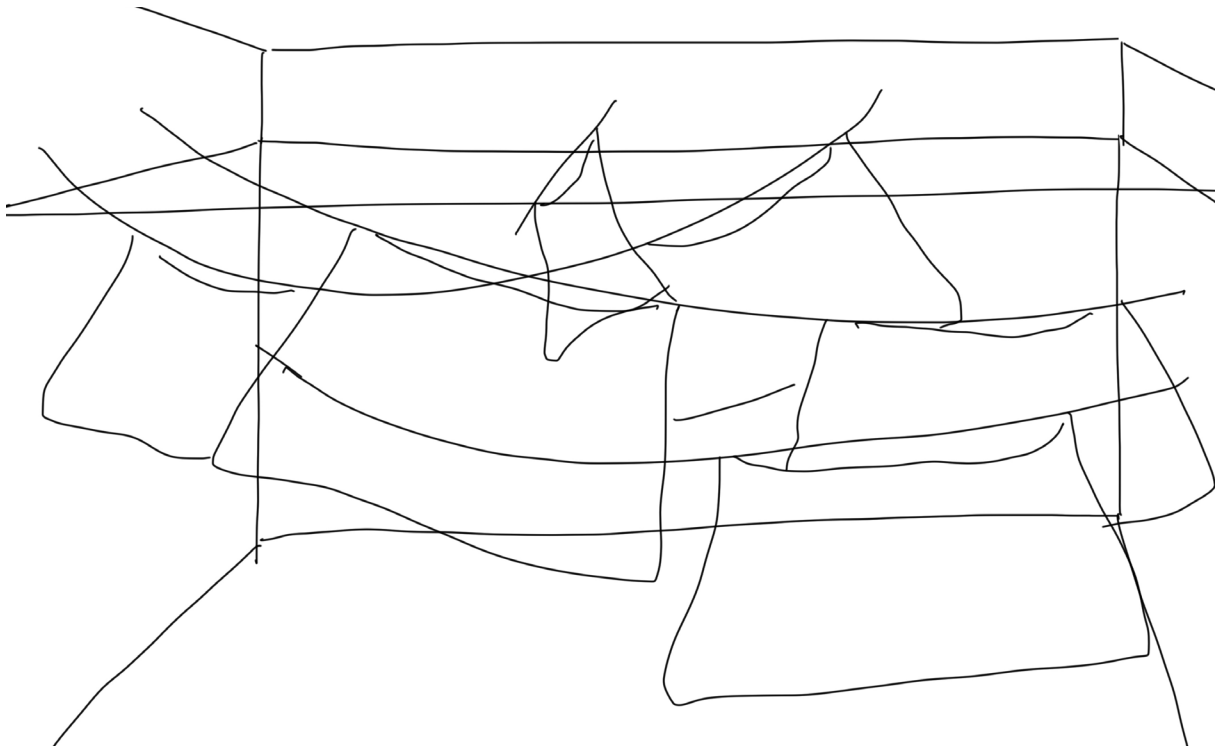
Sin embargo, no todas las prendas que aparecían en estos me interesaban discursivamente; fueron las sábanas las que más llamaron mi atención y sobre las que reflexioné.

En este TFG hablo sobre el tejer, sobre los senderos, las líneas, los límites... Sábana significa lienzo grande –elemento creado por el límite, por los hilos de lino que transforman un lugar hostil en uno cálido y acogedor–, se refiere a aquella prenda que sirve para vestir a la cama. El hecho de vestir a un objeto inanimado es tremendamente curioso, ya que no se viste con tanto mimo y dedicación a ningún otro objeto de la casa (como mucho a la mesa con el mantel o hule a la hora de la comida, pero el trato no es ni de lejos el mismo). No se viste a aquello que no tiene vida, no se visten a los objetos “inanimados”, a no ser que se quiera hacer vida sobre estos, que se le quiera dar.



sin edificar, 2021

Además, las sábanas son de los pocos enseres domésticos que requieren de colaboración. Si concebimos el lavado como un ritual, vemos que posee varios pasos: carga de la lavadora (o en su defecto lavado a mano, suprimiendo así el siguiente paso), vaciado, tendido, secado y, por último, plegado. Cualquier prenda puede ser plegada, habitualmente, por una sola persona, pero las sábanas no. Estas se convierten en un lugar para la coordinación, para las labores en común.



Boceto de *sin edificar*, 2021

Y es que las sábanas no solo son un objeto, una prenda, son un lugar, un límite, son un *entre* (corregido también como *ente*). Las sábanas son lugar para los recuerdos, olores, cotidianidad compartida, proyección del tiempo, exteriorización de la más profunda intimidad. Son el máximo representante de vida.

Con esta instalación he querido representar el hueco vacío que dejan los patios de luces – espacios sin edificar destinados a la iluminación, ventilación y comunicación entre ventanas– rellenándolo de vida mediante tendederos. De esta manera convierto un recuerdo en un momento presente, en algo transitable. Pasar entre sábanas, impregnarte con el olor a limpio, recordar la infancia, a tus antepasados, recordar para trasladar al momento presente y valorar, preservar.

Pensando en esta pieza se han abierto diversos caminos por los que poder andar, puesto que este elemento, la sábana, es tremendamente flexible, tiene muchas posibilidades. Comentaba anteriormente, en el proceso de construcción de *lo habitado*, muy por encima la idea con la que partí para crear *sin edificar*. Como ya he repetido, los cimientos son los vídeos de los tendederos y, contando con la reflexión sobre las sábanas, tenía muy claro que quería trabajar con ellas, tenía bastante clara la idea de poderlas transitar, este era el punto de partida, de aquí se abrieron dos caminos: 1. Proyectar los vídeos de los tendederos en las sábanas (estas dispuestas en una sala como si de tendederos entremezclados se trataran); o 2. Construir un “edificio” de tendederos con sábanas a varias alturas (planta baja y 2 superiores).

Para la opción 1. surgían varios problemas: la esencia de los tendederos es que se muevan con el viento, que la luz del sol traspase los tejidos, que se sequen lentamente con este y se desprenda su característico olor; sin embargo, para poder proyectar vídeos sobre estas hace falta oscuridad, y la oscuridad opaca la sutileza de este proceso. Para la opción 2, surgían problemas técnicos en cuanto a recursos ya que el lugar planteado para esta pieza; que era el Vestíbulo principal del Edificio de Bellas Artes, tenía mucha altura y para poder completar la idea de manera total y no parcial necesitaría un elevador, que se salía completamente de mi presupuesto (y la empresa de limpieza de la universidad no poseía ninguno). Con estos problemas sobre la mesa me decanté finalmente por la opción 2, ya que así se mantenía la esencia de los tendederos y, aunque fuese de manera parcial, podía realizarla.

Para la construcción de la obra tuve que invertir varios días ya que hubo problemas técnicos: al ser un espacio donde las paredes son de cristal, solo se cuentan con unos pocos pilares de metal, al principio pensaba que con ventosas las cuerdas de tender mantendrían el peso, sin embargo estas eran muy débiles, por lo que tuve que recurrir a unos ganchos de metal que habían en los pilares, pero debido a la tensión de las cuerdas y al peso de las sábanas, estos se caían, por lo que finalmente hice una soldadura en frío de los ganchos a los pilares de metal. Debido a la incapacidad técnica para llegar a plantas más elevadas por todos sus lados, tuve que conformarme con “rellenar” la planta baja con sábanas y, después, las medias plantas superiores. De esta manera, pese a no rellenar todo el espacio vacío que quedaba en el hueco entre plantas, se creaba una construcción de sábanas que daba la sensación de comunidad, de vecindario.

Presupuesto

<i>Material</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Precio/unidad</i>	<i>Total</i>
<i>Euroconector</i>	1	2,10€	2,10€
<i>Pegamento espray</i>	1	9,80€	9,80€
<i>Pinzas de tender</i>	3 packs 24 Uds.	1€	1€
<i>Cartón</i>	5	9€	45€
<i>Fotografías plotter</i>	5	9€	45€
<i>Ventosas</i>	1 pack 21 Uds.	11,95€	11,95€
<i>Cuerdas tendedores</i>	4 packs 25m	2,4€	9,6€
<i>DVDs</i>	7	0,50€	3,5€
<i>Ganchos de metal</i>	4	0,30€	1,20€
<i>Producto soldadura en frío</i>	1	10,19€	10,19€
<i>Presupuesto total</i>			139,34€

Exposición

La exposición estaba dividida en dos salas contiguas: el vestíbulo principal y la Sala de exposiciones del edificio de Bellas Artes. El hecho de que estuviese dispuesta en dos localizaciones tan próximas entre sí tenía un motivo: mostrar y representar lo exterior y lo interior, lo público y lo privado, pero personificado en esos *entres* que nombro a lo largo del trabajo. De esta manera, también, las piezas podían interactuar entre sí.

El recorrido de la exposición estaba pensado para nada más entrar al edificio (e incluso antes, desde la calle a través de los ventanales, como cuando andas por la calle y observas los tendedores de los edificios) el espectador se topase de frente con la pieza *sin edificar* (situada en el vestíbulo principal), esta era la representación de lo exterior (aunque también fuese interior en cierta medida). Después de transitarla, de observarla, incluso recorrerla a través de las plantas del edificio y, por ende, desde distintas perspectivas, el espectador accedería a la pieza *lo habitado* (representante del interior y situada en la Sala de exposiciones), esta estaba ubicada en una zona cerrada, a la que tan solo se podía acceder traspasando dos grandes puertas, como cuando cruzas la puerta de la casa de alguien. De esta manera, se recreaban dos lugares que

compartían espacio, el propio edificio: los patios de luces/tendederos visibles públicamente y los salones de las vecinas.

Es por ello por lo que titulé a la exposición *El patio de mi casa*, haciendo referencia a la famosa canción infantil; “el patio de mi casa es particular, cuando llueve se moja como los demás...”, ya que se trata de una canción que nos une como comunidad -ya que es ampliamente conocida-, y porque trata la idea de que, pese a que algo sea particular, al final es como lo del resto, al igual que los salones, al igual que el tender, al igual que la cotidianidad (en mayor o menor medida). La exposición estuvo abierta al público los días 1 y 2 de julio de 2021.







Valoraciones [Sillón]

Me dirijo hacia el sillón. Me acuerdo de los de mis abuelos y pienso en que conforme creces tienes casi el derecho a tener uno. A reclamarlo y a desalojar a todo aquel que pose su cuerpo en él. Me siento en el de este piso. Es de alquiler. Yo aún no soy adulta, aún no tengo un sillón propio.

Puntos fuertes y débiles

Considero que este último año en Bellas Artes ha sido el más importante en cuanto a materialización de ideas. Las piezas realizadas para este TFG han sido la culminación del año más laborioso e interesante de todo el Grado. Gracias a ciertas asignaturas cursadas estos últimos meses me he planteado qué me interesa realmente en la vida, qué quiero, qué espero de ella, cómo puedo plasmar estos intereses artísticamente. Es obvio que muchas de estas preguntas todavía no tienen respuestas, pero han establecido una base sobre la que trabajar, algo que, anteriormente, no poseía. Sin embargo, lo que más destacaría de este último año es que he dejado de rechazar, de aborrecer el mundo del arte (o parte de él), se me han otorgado ciertas herramientas y pensamientos que me han acercado a este, que parecía tan lejano a mí. Me he comenzado a observar como a una persona que puede crear más allá de lo que siente (o que puede extrapolarlo a otros lugares), que puede mirar el mundo y construir a partir de esas observaciones. He aprendido a leer desde el buscar, buscar ideas, buscar inspiración, buscar nuevas miradas, perspectivas, desde el conocimiento, desde la más absoluta ignorancia, totalmente abrumada, pero con la seguridad de que el simple hecho de leer es establecer una base para la construcción y la comprensión. Con la idea de la relatividad, con el confiar en los caminos hacia donde me llevan las palabras de los otros. Me he acercado a la sociología, a la filosofía, al cine, al teatro, a la danza. He recorrido cientos de caminos que me han llevado hasta aquí. Aun así, este tan solo ha sido el comienzo.

Algunos de mis puntos débiles a lo largo de este último curso, incluyendo el TFG han sido la falta de disciplina, el dejar todo para después. La mayoría del tiempo no es algo que eligiese, sino que tenía que ver con otra de mis debilidades: el colapso. Al igual que guardo todo por si me puede servir en algún momento, guardo todas las ideas, todos los conceptos, toda la información. Todo es importante, nada desecho, todo guardo, pero la mayoría del tiempo no sé qué hacer con ello. No sé ordenar los pensamientos, siempre les encuentro relación, pero no

sé cómo desarrollarlos, me cuesta no ver cada cosa en singular, también tiendo a agrupar, a ver las cosas como algo muy grande, y al ser tan grande, yo me hago pequeña. Para la realización de este TFG he estado abrumada y bloqueada durante más tiempo del que me gustaría reconocer. No he confiado en mi trabajo, no he confiado en mi discurso, en mis ideas, he tenido miedo de ser malinterpretada, de ofender, de herir, de sonar reduccionista, de atentar contra todas nosotras.

Sin embargo, la otra cara de la moneda, que corresponde a mis puntos fuertes, también existe. Algunos de ellos han sido la resolución de problemas bajo presión, tanto con la pieza de *lo habitado* como con *sin edificar*, dado que hubo problemas muy poco antes de montar y tuve que adaptarme a las circunstancias. Me vi capaz, ya que superé en cierta medida mi ansiedad social para llamar puerta por puerta a mis vecinas y explicarles mi proyecto, fui capaz de afrontar el rechazo, y también la aceptación, que es algo que me resulta abrumador; introduzco el *percibirse capaz* en puntos fuertes, ya que considero a la autopercepción como una de las bases sobre la que nos configuramos como personas, algo sumamente importante. Finalmente, creo que he logrado plasmar las piezas que tenía en mi mente y me he sentido profundamente orgullosa de ello y de mí misma.

Conclusión

Concluir significa cerrar, por ello, si esto se tratase de un cierre, de una cerradura, sería más bien la de una valla que cualquier persona pudiese abrir. Porque atreverme a cerrar algo que apenas acabo de abrir, es como entrar a un museo sin pararme a contemplar ninguna de sus obras. Por ello, en vez de conclusiones, propongo puertas que poder mantener abiertas y que cerrar cuando considere, pero con la posibilidad de reabrir las.

Puerta principal: Entrar en la vida no es una elección, pero una vez empezamos a vivir, poseemos cierta responsabilidad para con la vida. Responsabilidad de cuidar, de habitar, de conocer, de aprender. Tenemos la responsabilidad de contemplar la vida como un hogar. Hablo en plural pero no digo ninguna verdad absoluta. Supongo que a lo largo de este trabajo me he dado cuenta de que, tal vez, la vida, es vivir conscientemente.

Puerta de entrada: Tengo miedo. Tengo miedo todo el rato. Tengo miedo de morir aquí mismo y no haber vivido, tengo miedo de pensar, de creer como si un dogma se tratase, que vivir

tiene que ser sinónimo de adrenalina, de aventura, de explosión; tampoco quiero conformarme con menos, pero no quiero dejar de vivir por esperar a que eso ocurra, quiero habitar la vida en todas sus versiones sin sentirme culpable por *no estar viviendo* (¿no me veo las manos, acaso?), quiero habitar la cotidianidad para encontrar ahí todo lo que busco allá.

Puerta de habitación: No sé nada de vivir, nada de amar, ni nada de morir. Pero estoy aprendiendo. Este trabajo ha sido un aprendizaje, del que no puedo sacar nada en claro más allá de que el amor lo puedo construir, lo puedo encontrar y existe. Existe más allá de mí, y de cualquier persona.

Propuestas de futuro

Hablar de futuro habitando un presente incierto es difícil e incómodo, sin embargo, este año se han abierto ciertas puertas que quiero seguir atravesando. Conocer la vida es un camino que recorreré hasta que ya no la posea e irremediamente sea recuerdo, supongo que tal vez, la meta, es convertirme en un recuerdo consciente. Aun así, para eso, aún queda mucho, o eso espero. En el futuro, si es que me puedo alejar tanto —quizá sea más correcto que hable de un presente en proceso—, quiero retomar algunos puntos que toco en este TFG, como: lo público y privado-íntimo pero enfocado en las calles. Quiero observar, estudiar, cómo mostramos afecto públicamente, con mensajes cifrados en códigos de amor, para comunicarnos con una o varias personas a través de los vecindarios, de los muros. Además, tengo en mente realizar un fotolibro (aunque podría ser una serie de ellos) con la idea de las vecinas y sus salones, de atravesar puertas, límites que protegen la privacidad. Pretendo viajar, descubrir nuevos espacios, nuevos *entres*. Qué otras cosas surgirán, qué otras cotidianidades conoceré, no lo sé, pero estoy segura de que será algo que me acompañe toda la vida.

Referencias documentales [Libro]

「Cojo el libro que llevo empezado desde hace casi dos meses, pero antes de leer suena el teléfono y pienso...pienso en que tal vez esto es la vida.」

Auster, P. y Calle, S. (2010). “Nueva York: Instrucciones de uso”, en *El juego del otro*. Errata naturae: Madrid.

Bauman, Z. (2018). *Amor líquido: sobre la fragilidad de los vínculos humanos*. Paidós: Barcelona.

Cixous, H. (2006). *La llegada a la escritura*. Amorrortu: Buenos Aires.

Conciencia. (9 abril 2020) En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recuperado el 28 junio de 2021 de <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Conciencia&oldid=134631353>

Cunningham. A. (Guión.) Grossman. D. (Dir.) (2009) A Spark. To Pierce the Dark., [Episodio de serie de televisión] En Cherry. M. (Productor Ejecutivo), *Desperate housewives*. Estados Unidos: ABC Studios.)

Diccionario Etimológico Castellano En Línea (s.f.) Amor. En *Diccionario Etimológico Castellano En Línea*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?amor>

Diccionario Etimológico Castellano En Línea (s.f.) Contexto. En *Diccionario Etimológico Castellano En Línea*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?contexto>

Diccionario Etimológico Castellano En Línea (s.f.) Cotidiano. En *Diccionario Etimológico Castellano En Línea*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?cotidiano>

Diccionario Etimológico Castellano En Línea (s.f.) Inanimado. En *Diccionario Etimológico Castellano En Línea*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?inanimado>

Diccionario Etimológico Castellano En Línea (s.f.) Límite. En *Diccionario Etimológico Castellano En Línea*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?li.mite>

Diccionario Etimológico Castellano En Línea (s.f.) Metodología. En *Diccionario Etimológico Castellano En Línea*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?metodologia>

Diccionario Etimológico Castellano En Línea (s.f.) Recordar. En *Diccionario Etimológico Castellano En Línea*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?recordar>

Diccionario Etimológico Castellano En Línea (s.f.) Valorar. En *Diccionario Etimológico Castellano En Línea*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?valorar>

Esposito, R. (2012). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu: Buenos Aires.

Falcón, L. (1984, 21 de mayo). Kate Millet: “El amor ha sido el opio de las mujeres”. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1984/05/21/sociedad/453938405_850215.html

Foucault, M. (1988). “El sujeto y el poder” en *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.

Hofmannsthal, H. von (2001). “Una carta”, en *Carta de lord Chandos y otros textos en prosa*. Alba: Barcelona.

Perec, G. (1992). *La vida instrucciones de uso*. Anagrama: Barcelona.

Rodríguez, S. (2018, marzo, 4) Huelga de cuidados: cuando el trabajo de las mujeres nunca termina. *infoLibre: información libre e independiente*. Recuperado 19 julio 2021, de https://www.infolibre.es/noticias/politica/2018/03/04/huelga_cuidados_cuando_trabajo_las_mujeres_nunca_termina_78914_1012.html

Valldosera, E (s.f.) Recuperado el 20 junio 2021 de <https://eulaliavalldosera.com/agua-luz-y-sombras-proyectos-realizados-desde-1990/instalaciones/apariencias-casa-1992-95/>